

“Direisme lo que á mí me dicen y lo que ya tengo experimentado: que si predicamos así, hacen burla de nosotros los oyentes y no gustan de oírnos. ¡Oh qué buena razón para un ministro de Jesucristo! Hagan burla y no gusten en buena hora ellos, y hagamos nosotros nuestro oficio... Pensar en que gusten ó no gusten los oyentes, ¡oh qué advertencia tan digna! ¡Qué médico hay que repare en el gusto del enfermo, cuando trata de darle salud? Sanen y no gusten, sálvense aunque les amargue, que para eso somos médicos de las almas... El sermón que fructifica, el sermón que aprovecha, no es aquel que deleita al oyente, es aquel que le dá pena. Cuando el oyente á cualquiera palabra del predicador tiembla, cuando cada palabra del predicador es un torcedor para el corazón del oyente, cuando el oyente va del sermón para su casa confuso y atónito, sin saber parte de sí, entonces es el sermón cual conviene, entonces se puede esperar que haga fruto.”

Aquí estan retratados los Sermones de Massillon. Vieyra predicó este sermón en 1655 i fué de los primeros que predicó. En él muestra que con su talento privilegiado comprendia bien lo que es oratoria i sus condiciones, i sin embargo, en todos los que predicó despues, hasta su muerte en 1697, incurre en los mismos vicios capitales que reprueba de *conceptismo* i *culteranismo*. No tiene duda, “El hombre es esclavo de lo que le rodea.” El literato catalán Bastus, comentando este adagio castellano dice: “El que habita los bordes de la mar es naturalmente marino, el montañés cazador y el hombre de los llanos agricultor” [1]. I yo añado: la persona de letras que vivia en España o en la Nueva España en su época de atraso, aunque fuese de gran talento, en filosofía se hacia pseudoperipatética, como el Dr. Vallarta; en poesía se hacia gongorina, como Sor Juana Ines de la Cruz; i en oratoria se hacia gerundiana como Vieyra; como el que habita en Zacatecas o Guanajuato se hace minero i como Gerónimo de Aguilar se hizo maya.

reis, erguía mucho el cuerpo, i cuando decía *ahora no me vereis* lo bajaba completamente hasta esconderse en el púlpito. Esto lo hizo tres veces, i a la tercera, al decir *ahora me vereis* levantó tanto el cuerpo que dió con la cabeza en el tornavóz, i al decir *ahora no me vereis* se golpeó fuertemente la barba en el borde del púlpito, lo cual le dolió tanto, que dijo: *Ahora vereis un demonio*, i se bajó del púlpito.

(1) Sabiduría de las Naciones, serie 2^a, n.º 128.

IV La Oratoria Sagrada en las principales naciones de Europa en el último tercio del siglo XVII

I EN EL SIGLO XVIII. ATRASO EN ESPAÑA. TESTIMONIOS DE JUAN ANDRÉS I DE VALVERDE.

El Abate Juan Andrés, sapientísimo jesuita valenciano, en su obra clásica “Origen, Progresos y estado actual de Toda la Literatura,” que escribió en Parma en los últimos años del siglo próximo pasado, tomo 5^o, capítulo 1^o, dice: “La elocuencia española tuvo la misma suerte y sufrió las mismas vicisitudes á que hemos visto sujeta la italiana. Pero sin embargo, comparando libremente y sin preocupacion alguna el estado de la Elocuencia en una y otra nacion, creo poder asegurar que los autores españoles del siglo XVI, criados igualmente que los italianos con la leche de los latinos, procuraron adquirir el nervio y el espíritu de sus ejemplares los antiguos, sin ser sus serviles imitadores como los italianos, ni buscar tanto como estos la trasposicion de las palabras y el giro de los periodos, que hace lánguida y extenuada la elocuencia italiana, y que la buena prosa española de aquella edad corre mas fluida, mas dulce y armoniosa que la italiana de la misma (1). Pero pasando al siglo subsiguiente, los defectos del estilo, aunque sobre el mismo gusto que entonces dominaba en ambas naciones, **fueron mas grandes en los españoles que en los italianos**, sus únicos rivales; y la elocuencia española no puede tener el consuelo de haber producido un genio original en tiempo de su corrompimiento, como justamente puede gloriarse la italiana de haber dado á luz un Señeri en tiempo de su depravacion.”

“A la decadencia de la elocuencia italiana y de la española se siguió el honor de la francesa, que con **notable superioridad** obtuvo el principado en todas las clases” (2).

“Balzac con su ejemplo dió principio al culto y pulido modo de escribir, y los felices ingenios que le siguieron elevaron la elocuencia francesa a tal esplendor, que pudo sufrir el parangon con la griega y con la romana. Un Bourdaloue, un Bossuet, un

[1] En el siglo XVI.

[2] Reflexiónese que el autor de esos i otros juicios críticos sobre el atraso de España es un español.

Pascal, un Massillon, un Buffon i tantos otros compiten con los Platonos, con los Xenofontes, con los Demóstenes, con los Cicerones y con *toda la docta y facunda antigüedad*; y la Francia se ha adquirido pleno derecho para ser la maestra universal de toda la culta Europa *en todo género de elocuencia*”.

“La Inglaterra, rival en todo de la Francia, debe cederle la palma en la elocuencia; pero aun en esta parte procura hacer los mayores esfuerzos para acercársele. Tillotson (1) Sherlok (2) y otros predicadores ingleses son muy diferentes de Bourdaloue y de Massillon, para que pueda hacerse entre ellos algun cotejo, en el qué ciertamente deberian quedar muy inferiores; pero sin embargo, *logran la aprobacion* de los mismos franceses. La elocuencia forense no ha encontrado *en toda Europa* tan digno teatro como en Inglaterra, y á nadie mas justamente que al célebre ingles Pitt puede dársele el glorioso nombre de Demóstenes moderno. La didascálica es muy conforme á la precision y profundidad de los ingleses, y á Bolingbroke, Addisson, Chesterfields y á varios otros los leen con gusto todas las personas cultas, no solo de Inglaterra, sino tambien de las otras naciones; y generalmente todos los ramos de la elocuencia, *han sido cultivados con bastante felicidad por aquella docta é ingeniosa nacion.*”

“La famosa reina Cristiana (3), amante de toda clase de estudios, no dejó de promover el del idioma vulgar [4], y otra célebre mujer, la Señora Eduwige Carlota Nordenflycht, proporcionó mayores ventajas á la elocuencia patria, estableciendo en su casa una selecta academia, que ha dado á luz una obra con el título de *Opúsculos de Literatura*, esto es, una coleccion de prosas y de poesias, todas alabadas de buen gusto é ingenio. A la reina Luisa Ulrica se debe la fundacion de la academia de buenas letras de Stokolmo, la cual, ademas de varias poesias y de disertaciones sobre puntos históricos y argumentos filosóficos, ha producido prosas escritas únicamente para cultivar la elocuencia nacional. Igualmente se encuentran no pocas piezas elocuentes en la obra *periódica* intitulada *Los placeres de la Literatura*, y en medio de un gran número de *Elogios* de los hombres ilustres de Suecia, se distingue por su particular mérito el del conde de Tessin, compuesto por el conde de Hopken y traducido despues por

(1) Arzobispo protestante de Cantorbery a fines del siglo XVII.

(2) Obispo protestante de Londres a mediados del siglo XVIII.

(3) Reina de Suecia a mediados del siglo XVII.

(4) Mal traducido: Andres quiere decir idioma nacional.

los franceses en su idioma. En las asambleas nacionales se hizo célebre por la elocuencia política el conde de Fersen, el cual hablaba con grande exactitud y se explicaba con varonil elocuencia y con noble sencillez. Fehroden, obispo de Carlstad, Wingand, obispo de Gothemburgo, Murray, Flodin y algunos otros han obtenido singular crédito en la elocuencia sagrada.”

El mismo autor en la obra i tomo citados, capítulo 7, dice: “Estilo hinchado y hueco, pensamientos extraños, atrevidas paradojas, textos truncados y violentamente obligados á decir lo que no dicen, proposiciones mas maravillosas que verdaderas, pruebas mas sutiles que concluyentes, mas agudeza de ingenio que solidez de razon, forman el carácter de los sermones de aquel tiempo (*siglo XVII*). Los españoles y los italianos se distinguieron particularmente en seguir aquel mal gusto; pero **los españoles obtuvieron la ventaja poco envidiable de gozar en esta parte la primacia, y por muchos años reinaron en los pulpitos como triunfaban en los teatros.** D. Nicolas Antonio, despues de haber hecho un breve cotejo de la oratoria sagrada de Italia con la de España, dice que los sermones de los españoles estaban en tanto aprecio, que los italianos los tenian comunmente en las manos y los traducian en su propio idioma, y añade haber visto no pocos de los mas famosos, de tal modo poseidos del gusto español, que lo hacian suyo propio, y predicando en italiano, usaban todas las maneras de decir de los españoles (1). Paravicino, Lopez y algunos otros fueron alabados y estudiados por las naciones extrangeras, y singularmente Vieyra fué la maravilla, no solo de los portugueses y de los españoles, sino de cuantos le oyeron en Roma i en otras partes y de cuantos le leian en su propia lengua y en las extrangeras. El aprecio de estos oradores, nacido del depravado gusto entonces dominante, y fundado generalmente en las calidades que eran en ellos mas reprehensibles, podia con todo tener mas sólidos fundamentos en algunas prendas oratorias que se descubrian en sus Oraciones. Los defectos del siglo en ninguno como en Vieyra se ven reducidos *al último extremo* (2), aunque sublimados con la agudeza del ingenio y con la multiplicidad de la erudicion; pero en él se encuentran igualmente *rasgos* tan elocuentes, que podrian acarrear honor á los mejores predicadores de nuestros dias, y por todas partes resplandece con pensamientos tan sutiles y originales y con

(1) *Bibliotheca Hispana Nova, praefat.*

(2) Juan Andres era español i jesuita como Vieyra.

pruebas tan nuevas ó ingeniosas, que puede fecundar la mente de quien sepa leerlo con erudito juicio. Flechier se divertía mucho leyendo estos predicadores italianos y españoles, á quienes graciosamente llamaba sus *bufones*. . . Pero la verdadera gloria de la elocuencia sagrada se debe enteramente á los oradores franceses”.

“Señeri es el orador que ha acarreado mayor crédito al púlpito italiano, y sus sermones, traducidos y estudiados por las otras naciones, son los únicos que hasta ahora han logrado ser tenidos por clásicos y magistrales (1). Y á la verdad, la copia de doctrina y la fuerza y expresion de la diction, dos cosas muy esenciales en la oratoria, en pocos predicadores se encuentran tan plenamente como en Señeri. El, lleno de Escritura, de Santos Padres y de toda erudicion sagrada y profana, la esparce con tan larga y liberal mano, que con razon puede ser acusado de excesiva prodigalidad; pero aquella abundancia y riqueza le presenta muchas razones comunmente sólidas y fuertes y le ofrece los textos mas oportunos y mas adaptables á las cosas que dice, sin necesidad de mendigarlos, como hacen otros, ni de arrastrarlos con violencia. Su estilo es noble y elegante, enérgico y fuerte: cada palabra suya parece la mas propia, cada frase la mas expresiva, cada periodo de la mas exacta medida, las expresiones significativas y oportunas, las figuras bien manejadas y todas las luces de la diction usadas con maestria y felicidad. Si hace una narracion, la pinta con los mas naturales y propios colores; si mueve un efecto, lo acalora con la mas viva y ardiente fuerza; si quiere ampliar un pensamiento, lo presenta con la mayor claridad y con la mas noble magestad, y su estilo resplandece con los adornos de una natural facundia y sin los desmedidos atavios de una estudiada afectacion. ¡Ojalá Señeri, con tantas dotes de la naturaleza y tantos auxilios del arte, hubiese venido en otro tiempo á ilustrar en Italia la elocuencia cristiana! Entonces ciertamente no tendria esta nacion que envidiar á la Francia los Bourdaloues y los Massillonos, y podria gloriarse de poseer un ejemplar de elocuencia sagrada, digno de proponerse como tal á las mas cultas naciones. Pero estaba mui adulterado el púlpito italiano para poderle quitar de un golpe todas sus manchas y darle un verdadero esplendor. Señeri no se pierde en vanos conceptos ni en pueriles juegos de vocablos, como entonces se usaba con aplauso universal;

(1) Señeri fué jesuita i existió en el último tercio del siglo XVII, es decir, en la época de Vieyra.

pero no siempre sabe evitar hasta la apariencia de este mal, y alguna vez podrá parecer que se ha dejado llevar de la moda, usando de algun concepto menos digno de la gravedad de la oratoria sagrada. El no juega con los textos de la Escritura ni profana los Santos Padres; pero á veces son tantas las citas que amontona hasta de autores profanos, que con la multitud de los textos debilita la fuerza del discurso; la solidez de su ingenio no ama las paradojas, ni los sutiles argumentos que entonces se usaban, mas frívolos y pueriles que ingeniosos; pero no siempre sus razones son bastante fundadas y concluyentes, y alguna vez se apoyan con poca seguridad sobre un hecho histórico, y aun solo sobre uno mitológico. El uso de la fábula no corresponde á la cátedra de la verdad, y aun cuando conviniese, deberia reprenderse en Señeri la excesiva profusion. Su fecunda erudicion no permite que se contente con un hecho histórico, con una comparacion fisica, con una fábula, sino que continua acumulando, mas y mas y rara vez se sujeta á los términos de una justa sobriedad; y es una lástima que Señeri á tanta doctrina y facundia no juntase el fino gusto é ilustrado juicio que entonces no se conocia, y que es muy necesario para dar á todas las obras la debida perfeccion. Pero de cualquier modo le quedan á Señeri tantas prendas de verdadera y sólida elocuencia, que con razon debe llamarse el reformador del púlpito italiano, el príncipe de su oratoria y el maestro de todos los predicadores que le han sucedido (1). En efecto, ¿quien podrá entrar con él en competencia en la gloria oratoria? Giacco, Cassini y algunos otros que por algun tiempo obtuvieron gran celebridad, luego fueron echados en olvido, y no se oyen ya Vanalecti, Siniscalchi, Magliavaca, Manfredi y otros pocos, que aun despues de muertos conservaron su crédito. Bassani, Rossi, Tornielli y Granielli son todavia apreciados y leídos de muchos, y no se les puede negar una diction culta y elegante, pensamientos justos y oportuna erudicion, sin los argumentos ó extravagantes ó abstractos, sin los vanos adornos de la historia profana y de filosofia gentílica, sin los importunos afeites de conceptuoso y afectado estilo, buscados por los oradores del siglo pasado (siglo XVII), sin la jerga de frases extranjeras, de pensamientos retorcidos y de textos mutilados, y sin las bajas maneras de hablar inculto, que con sobrada frecuencia se oyen

(1) A la sazón que Vieyra era el jefe de la escuela corruptora de la elocuencia española i el maestro de todos los oradores en España, Portugal, la Nueva España, el Brasil i demas colonias españolas i portuguesas.

en muchos predicadores de nuestros días.”

D. Antonio Sanchez Valverde, prebendado de la catedral de Santo Domingo (1), publicó en el reinado de Carlos III un libro intitulado “El Predicador,” tratado dividido en tres partes, al cual preceden unas Reflexiones sobre los Abusos del Púlpito y medios de su Reforma (2). Tengo este libro, cuyo autor comienza dichas Reflexiones de esta manera: “Dolianse con mucha razon nuestros dos sabios y juiciosos españoles Juan Luis Vives y el Ilustrísimo Obispo de Canarias Melchor Cano, de que las Vidas de los Filósofos paganos hubiesen logrado mejores escritores que las de los Mártires, Vírgenes y Confesores de Jesucristo, no porque faltasen algunas maravillosamente escritas por San Atanasio, San Gerónimo y otros Varones llenos de virtud y dotados de sabiduria y buen juicio, que dejaron en ellas á la posteridad con el ejemplo de los Santos, cuyas Vidas escribian, un testimonio irrefragable de la verdad, limpia de fábulas, sueños, ficciones é impertinencias: con tanto orden, tan bello estilo y tan admirables reflexiones, que su lectura basta para la edificacion cristiana... Pero era sin comparacion mayor el número de las que en los tiempos de Vives y de Cano se habian dado á luz sin aquel discernimiento, solidez, orden y energia, de las cuales unas pueden servir de tropiezo á la verdadera devocion de los fieles, y casi todas de escarnio á la delicadeza de los herejes y á la incredulidad de los libertinos.”

“Esta cristiana queja que ellos formaban sobre los escritores de las Vidas de los Santos, la hubieran fundado con mucha mas razon contra los **predicadores** de sus virtudes y panegiristas de sus acciones, si en sus tiempos hubieran sido tales, como los que se introdujeron despues.”

No es para omitido el juicio crítico de Melchor Cano citado por Valverde, i es el siguiente: “Está visto á cuan grande terreno se extiende la utilidad de la Historia; supuesto que á cualquier parte que entremos los teólogos, sea **predicando**, sea disputando, sea exponiendo las Sagradas Letras, ponemos el pié en alguna historia” (3).

“Julio César, Suetonio, Cornelio Tácito, Plutarco y Plinio narran algunas cosas, de las que, parte vieron con sus propios ojos

(1) Despues fué prebendado de la catedral de Guadalajara, capital de la Nueva Galicia.

(2) D. Modesto de Lafuente hace un elogio de este libro en su Historia General de España, tomo 21.^o

(3) “De los Lugares Teológicos,” libro XI, capítulo 2.

i parte recibieron de testigos tambien oculares. Mas en estos autores, aunque no se puede admirar la piedad y los acabados oficios de la virtud, sí se puede admirar cierta probidad y bondad natural. Pues algunos de ellos, inducidos ó por el amor de la verdad ó por un ingenuo pundonor, de tal suerte aborrecieron la mentira, que casi sea vergonzoso que los historiadores gentiles hayan sido mas veraces que los nuestros [los católicos]. Lo digo con dolor y no por contumelia, que las Vidas de los Filósofos han sido escritas con mucha mas fidelidad por Diógenes Laercio, que las Vidas de los Santos por los cristianos, y que Suetonio ha referido los hechos de los Césares con mucha mas exactitud é integridad que los católicos los hechos, no digo ya de Emperadores, sino de los Mártires, de las Vírgenes y de los Confesores... En gran manera pues ofenden á la Iglesia de Cristo los que juzgan que no expondrán egregiamente los hechos de los Santos, de por sí esclarecidos, si no los adornaren con milagros y revelaciones fingidas. La impudencia de estos hombres no ha perdonado ni á la Santa Virgen ni á Cristo Nuestro Señor, haciendo al escribir la historia de Cristo y de su Madre lo que han acostumbrado fraguar al escribir la historia de los Santos, mezclando muchas cosas vanas y ridículas llevados de la lijereza del ingenio humano... ¡Con cuanta sabiduria obran los Evangelistas que en los mismos Apóstoles que venian á ser para todos los cristianos el ejemplar de toda la vida, no disimulan ni los actos indicantes de la debilidad de la naturaleza ni los casos mas graves!... Hay, como dije, entre los autores profanos no pocos cuya ingenuidad y pudor de tal suerte han sido celebrados por el lenguaje de los hombres, que nadie los haya juzgado jamas embusteros ni desvergonzados en fingir: tales son Julio César, Valerio Máximo, Terencio Varron, Tito Livio, Cornelio Tácito, Séneca, Amiano Marcelino, Eutropio, Flavio Vopisco, Pablo el Diácono, Lucio Floro, Polibio, Dionisio de Halicarnaso, Julio Capitolino, Cornelio Nepote, Estrabon y otros muchos” (1).

V. El falso escolasticismo fue el padre de la oratoria gerundiana.

No sin razon al escribir mis Principios Críticos sobre el Virei-

(1) De paso: caricias de Melchor Cano a los partidarios del Abate Gaume i del Padre Ventura en materia de clásicos paganos; partidarios que se han disminuido muchísimo a fuerza de caricias.